Tezozomoc y su amigo Temile ocuparon su puesto; otro Valencia con el Principe, y en la cabaña inmediata se recogieron ambas madres con sus hijas. Pero Papantzin durmió entregada un tanto á la tristeza: habia pasado casi todo el dia sin oir la voz del hijo de Ayauhcíhuatl ni gozar el influjo de su semblante.

LIBRO SETIMO.

Al amanecer del siguiente dia la comitiva estaba de marcha. El pájaro *madrugador* anunció muy temprano á los viajeros la vuelta de la aurora. Todos se distribuyeron como el dia precedente, de manera que el Príncipe, solo con Valencia, pudo continuar su narracion.

"Te dije ayer, Reverenciado Padre, que advertido por Juriata de que nuestros amores estaban descubiertos al rey Tangajoan, quedó resuelta nuestra fuga para la media noche. A esas horas estaba yo en los jardines del *huei-técpan*, hechas ya las provisiones de lo que necesitábamos para no morir en una peregrinacion tan aventurada como la que íbamos á emprender: habíame procurado los útiles necesarios para sacar el fuego, un

arco, algunos dardos y algunos *iztlis* cortantes; y á la vez cuidé de igualar mi traje al de las gentes del país."

"Juriata no se hizo esperar mucho; en breve se me presentó con el traje de una macehual de Michoacan, y en momentos como son esos mostraba una resolucion y valor extraordinarios. Con facilidad saltamos los muros del jardin sin que nadie lo percibiese, y, á poco, nos internamos en la selva que se extiende hácia la region de los calores, siendo nuestro intento peregrinar hasta la provincia marítima de Zacatóllan, que estaba fuera de los confines de Michoacan y pertenecia entónces al imperio de Anáhuac. Teníamos, pues, que atravesar bosques y desiertos, torrentes y rios caudalosos; y que pasar por países donde reinan grandes frios y grandes calores, como son los que se encuentran en esa larga travesía."

"Caminando sin descansar toda la media noche por la falda de la gran montaña de Pátzcuaro, ya de mañana la lluvia y la niebla nos facilitaron entrar sin ser vistos en la inmensa serranía que de allí se extiende hasta bajar á la region calurosa; y así huyendo de los caseríos que están diseminados en esos bosques, no paramos hasta que se ofreció á nuestros ojos un montecillo de los que entre esos pinares interminables, tal vez se encuentran para alivio del viajero. Era ya el medio dia, y allí en la concavidad de las peñas guarecidos de la lluvia tenaz, tomamos el alimento necesario y nos proporcionamos algun descanso á la fatiga. La carne del coxolitli, (1) de las palomas silvestres ó de otras pequeñas aves reparó nuestras fuerzas; el capolino y el texocotl nos presentaron sus frutos, y el bulbo de la tigridia cocido al fuego suplió el sabor del pan que nos faltaba. En ese sol y los siguientes que duramos en la gran selva hasta llegar á las regiones ardorosas, ese fué nuestro sustento."

"Entretanto y en medio de las penalidades de nuestra fuga á través de los bosques y bajo la inclemencia de la estacion, parecia que el alma de Juriata cobraba nuevo vigor, y yo admiraba cómo sus pensamientos se alzaban al Dios invisible y que su amor era sostenido verdaderamente por generosos impulsos."

"Hijo de Ayauhcíhuatl,—me decia,—¿no vés cómo "las aves y las flores, los árboles y las fuentes, los bos-"ques y los cielos nos convidan á amar, no como se ama "en medio de los hombres, ciegos adoradores de misera-"bles deidades, sino con el afecto del espíritu en medio "de las maravillas del Dios Criador? ¿Qué, no ado-"ras al verdadero rey, cuando nos amenazan esos relám-"pagos seguidos del trueno con que el Dios invisible "quiere mostrarnos la grandeza de su poder y sobera-"nía...?—Esto, cuando las tempestades se desencadena-"ban sobre nosotros."

---

(1) Faisan real.

"Oye,—me decia otras otras veces, cuando la sereni-
"dad reinaba en las selvas—escucha el canto del cent-
"zóntli. ¿Qué voz humana puede igualarlo...? Música
"es esa, con que el Dios *desconocido* quiere fascinarnos
"y dejarse entrever"—Y cuando esto decia, parecíame
que los écos de los bosques multiplicaban sus conciertos: á la voz del rey de los cantores, seguia en lontananza la no ménos deleitable del gilguero que trinaba escondido en alguna quiebra."

"Si entre las malezas descubria el primoroso nido del *huitzitzílin*, que como un cestillo delicado contiene dos perlas, que así parecen los dos huevecitos que allí deposita la más pequeña de las aves,

"¡Nezáhual,—me decia—mira los tesoros que aquí
"esconde el Dios *desconocido*, el mismo que nos aterro-
"riza con los truenos y las borrascas! ¡Oh! ¡que si es
"terrible para descubrirse como rey, cuán fino y delica-
"do si se descubre como madre."

"Pero, sobre todo, en las flores comprendia Juriata el misterioso lenguaje del Dios invisible. Al cortar una flor-estrella, (1) mostrándomela, decia:

"Mira: el Dios Criador quiere figurar en la tierra
"las estrellas del cielo: y ya se explica por qué á la ho-
"ra en que esos astros aparecen despidiendo luces, á esa
"misma se ábren estas flores exhalando perfumes."—

(1) (Vulgo) estrella de San Nicolás.

La hermana de Ecuangári conocia las horas en que las flores se abren y se cierran."

"Observa no ménos—decia otra vez—las florestas de
"girasoles amarillos y violados: el amable Espíritu
"quiso que siempre viesen esas flores el rostro del sol,
"del cual parecen enamoradas; amantes flores nuestras
"almas ¿no deberian siempre buscar la faz del Dios
"único, verdadero sol que nos alumbra?"

"Ni aun el camino de las yerbas,—añadia más, al ver-
"me sorprendido del gobierno que el Dios Criador tie-
"ne con todos los seres—ni aun el camino de las que
"se enlazan á los troncos descuidó el sábio artífice; á
"unas como las yedras y judías, dió ley de que se en-
"volviesen á la diestra, y á otras como la madreselva,
"ordenó que se envolviesen á la siniestra; y esa ley ja-
"más la verás infringida."

"Mira una leccion:—exclamaba otras veces, al tocar
"con sus manos la sensitiva—esta yerba tiene las flores
"cárdenas como el pudor, y se encoge y estremece como
"una doncella recatada."

"Si descubria la roja y manchada flor de la tigridia, hacía notar, que el Criador que decoró la piel de las fieras temibles, ponia igual sello en las inocentes flores, para que constase ser uno mismo el autor de todo."

"Al tomar una esplendente dália, hermosa pero sin
"olor,—"le falta espíritu, decia; por vistosa perdió en
"aroma; leccion para el hombre en pró de la mujer: el

"próvido Dios, á quienes niega la hermosura, prefiere "con las gracias del espíritu; las flores fragantes no "son las mas vistosas. Así tambien sucede con las con- "chas de la mar: mira, cómo las ostras cerradas son- "toscas y de mal parecer, pero dentro, de tersura bri- "llante, y algunas con tintes que semejan el íris del cie- "lo, y ellas contienen la delicada perla que tan dulce "llama tu idioma "corazon de concha."

"De este modo, Juriata, no buscaba en mí sino el alma que correspondiese á la suya, y que gustase con ella las delicias de aquella ciencia de las obras maravillosas del Dios invisible. Pero ¡cuán léjos estaba yo de tan nobles sentimientos! Es verdad que ella me habia inducido á la fuga; mas quizá guardó para siempre el secreto de la causa que la hizo proceder así, y que algun dia quizá me será dado conocer; pórque no era posible que una doncella fuese tan buena, y sufriese hasta morir el infortunio sin quejarse, si un generoso impulso no la sostuviese."

"Algunos dias despues de nuestra fuga, descendimos de la gran selva á las regiones que el sol abrasa con sus rayos. El reino de los pinares y encinos desaparecia, y un horizonte se ofreció á nuestros ojos, enteramente nuevo.

Tristeza grande inspira el solo aspecto de esas regiones, y se mezcla en todos los afectos que se despiertan en el ánimo al contemplar tan rudo paisaje. Abismos

inmensos se ven á los piés, un cielo blanquecino por los vapores cálidos que la tierra exhala, y una sucesion interminable de áridas colinas; por enormes graderías, así parece que se desciende hasta llegar á las playas del mar lejano. A ese espectáculo, mil fúnebres ideas sobrecogieron mi espíritu, y los latidos inusitados del corazon parecian presagiarme desengaños terribles; mas la hermana de Ecuangári no pudo ocultar el presentimiento funesto que en esa vez pareció anunciarle su fin desventurado:

"Me parece—decia—cómo que allá en las playas de "Zacatóllan, todavía distantes, está una tumba que me "espera; pero no creas, Nezahualpílli, claridad de mis "ojos, que nada me haga temer ni me contriste."

—"¡Calla!—la interrumpia yo, estremeciéndome de "terror,—no turbes con fatales presagios la felicidad "que llevamos."

—"¡Ah! no tiembles, nieto del gran rey;—replicaba Ju- "riata—¿no está la muerte más cerca de los que han to- "mado la dicha como en sus manos, bien así como el la- "dron más cerca vá de los que llevan consigo el oro y "las plumas ricas? Mas yo, hijo de Ayauhcíhuatl, el "morir no temo; pero si la antorcha de tu amor llegá- "ra á extinguirse, sería mi dolor entónces mas duro "que la muerte."

"Estas palabras me enternecieron, y prometí á la Princesa jamás apartarme de su amor, y corresponder

siempre el exceso de sus afectos, ¡promesas que yo iba á quebrantar en breve, clavando así en el inocente corazon de la infeliz, el puñal homicida! Ni cómo hubiera sido de otra suerte, cuando no el amor que la razon gobierna sino el insano delirio de las pasiones, fué lo que me precipitó á los desiertos con la hermana de Ecuangári."

"Entramos, pues, á las regiones ardorosas en donde parece que el Dios Criador puso los más hermosos árboles y plantas: allí se vén bosques de aquellos palmeros cuya copa es formada de anchos abanicos; allí se levantan las *parotas* y *ceibas* gigantescas, y el *tepehuatzin* de sencillas flores que perfuman el ambiente á larga distancia, y se hallan muchas frutas de ácido refrigerante ó almibarado sabor; allí se ven las aves de rica pluma y y toda clase de animales y fieras; allí las aguas corren con abundancia ó tambien desiertos áridos ofrecen grandes soledades."

"Siguiendo siempre el rumbo opuesto á la estrella inmóvil y libres ya del temor de ser descubiertos, comenzamos á reducir las jornadas, porque los ardores del sol impedian que aprovechásemos en nuestro camino más que las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde. El resto del dia, sentados bajo la sombra á la márgen de algun arroyo, tomábamos el sustento que en esas regiones abunda: algun ciervo que sorprendia bajando á las aguas, ó las chachalacas que hay muchas

entre la maleza y se denuncian al cazador por su bronco graznido, abastecian el rústico banquete. Juriata, en tanto yo perseguia los cieovos ó las aves, quedaba esperando en el paraje que mas cuadraba á nuestros delirios, y al volver con mi presa gustaba de presentarle los frutos delicados que en mis escursiones recogia; el *cuajinicuile* de suave y azucarada pulpa, érale grato, y algun panal que entre las peñas llegaba á descubrir, era otro de los presentes que la complacian y que el Dios invisible no escondia á los ojos del culpable."

"Un dia vuelto de mi escursion al sitio donde me aguardaba Juriata, entretenida como otras veces en tejer guirnaldas de flores miéntras yo buscaba nuestro sustento, me senté á su lado á contemplar con qué gracia estaba tejiendo dos de yedras blancas y rojas. No bien concluidas, ella, en ademán de poner una sobre mi frente, quedó como turbada y exclamó:

"¿Coronarémos nuestras sienes con estas flores que tan "presto se marchitan? ¿No es la justicia (virtud) y "aquella ventura que se nos promete, la diadema que "debemos anhelar?" Esto lo dijo como aludiendo á uno de los cantares más sentidos del gran rey, que con ella gustábamos de recitar juntos muchas veces, en medio de los jardines y los bosques de Texcoco, y tal recuerdo vino de improviso como á denunciar lo mentido de nuestros goces."

"Juriata y yo, mirándonos con sorpresa, prorumpi-
en llanto, y á poco siguieron gemidos y sollozos que tur-
baron los ecos de desierto. Juriata sin duda probaba
ya los amargos desengaños que breve siguen al delirio
del amoroso afecto, para quien ignora inocente que ja-
mas se cumple en la tierra el deseo de nuestro corazon;
mi llanto no era sino la voz del remordimiento. A los
dos, empero, nos confundia ver levantarse de súbito tan
deshecha borrasca en medio de nuestra aparente sere-
nidad."

"Mas el corazon de la Michoacana no se desviaba de
sus rectos instintos, y así,

"¿Porqué lloramos?—exclamó luego serenándose y
"tranquilizándome con una fé que me maravillaba—Si
"hemos hecho mal, ¿dejará de ampararnos el Dios bené-
"fico que nuestro corazon adora, una vez que no sabe-
"mos pero si anhelamos conocer la manera de agradar-
le?—Esto al decir, suspendió en honor suyo las fragan-
tes coronas, del más elevado árbusto, exclamando:

"¡Dios invisible y desconocido, sénos propicio! ¿Quer-
"rás darnos alguna vez esa ventura que huye de noso-
"tros? Estas flores que hiciste nacer para nuestra deli-
"cia, ¡mira Señor, cómo las hemos puesto marchitas con
"el llanto!"

"Siguiendo nuestra ruta, pensamientos sérios fueron
desde ese dia el asunto de nuestras pláticas:

"Nezáhualpilli, no estés triste ni bajes tu frente;—me
"decia la discreta—si hemos hecho mal, ya no es posi
"ble retroceder; el benéfico Espíritu sabe que te amo
"con un amor más grande que el de padres y madres,
"y que he de ser la compañera de tu vida para siempre;
"en donde quiera que moremos, aunque sea el confin
"último de la tierra, tú serás mi reposo y yo trataré
"siempre de mostrarme digna de tí."

"Empero la tristeza se iba apoderando de mi espíritu
miéntras más nos internábamos en la soledad. Ibamos
en silencio el uno en pos del otro por la inusitada senda,
cuyo término eran los mares todavía muy lejanos. Así
atravesamos un país cortado por un caudaloso torrente
que en sus ondulaciones sale al paso al viajero mas de
diez veces, y entramos despues á los áridos desiertos
donde los rigores del sol llegan al colmo. Los bosques
de palmeros habian desaparecido; las *ceibas* y *parotas*
gigantes dejaron de prestarnos su apetecida sombra;
ni el *cuajinicuile* nos dió ya su dulce fruto, ni las fuentes
sus aguas, ni las yerbas sus frescos halagos. Aridos
montes formando un suelo de roca que abrasaba verda-
deramente nuestros piés, se presentaban á la vista en hun-
dido horizonte, y al amanecer se levantaba el sol como
un globo de fuego sin brillo, á traves de una atmósfera
densa y opacada. La carne de pocas aves y animales sal-
vajes nos daban escaso sustento, y apénas el fruto de los
pitahayos era refrigerio para la sed inextinguible."

"La hermana de Ecuangári halló, no obstante, nuevas maravillas en tan horroroso desierto, y sostuvo al decaido con las dulces palabras de su elevado espíritu."

"Suele encontrarse en esas soledades un árbol de poca altura, más de verde y alegre follaje y vistosas flores de azul vivo, asilo y recreo para el viajero fatigado. Al descubrirlo por primera vez se reanimaron nuestras fuerzas. Juriata gustaba de celebrar con cantares los recuerdos de su sombra:

"Arbol querido, presente del Dios Criador para los "que cruzan estas soledades. Tú amaste siempre el re- "tiro de los desiertos, y cuando todo se abrasa al me- "diodía, tienes tu melancólico recreo en escuchar las "quejas de las tórtolas que claman por do quiera, ni te "importunan las cigarras de incesante silvido."

"Era de maravillar tambien si apostrofaba al desierto:

"Tú no te quejas,—decíale como inspirada— ni acu- "sas al Dios Criador de ser desigual en sus favores, pór- "que, si bien se mira, compensa en todas partes el mal "con el bien. Si aquí faltan las aguas, vés abundar un "fruto que refresca y alimenta, y si tus soles son fatigo- "sos para nuestro cuerpo y nuestro espíritu, tus noches "nos ofrecen bienestar y delicia."

"Yo no podia quejarme de los rigores de aquellos desiertos, cuando oía que Juriata los celebraba como deliciosos, siendo más de admirar que cuanto ella observa-

ba, era por cierto una vindicacion de la bondadosa solicitud del Dios Criador con nosotros en todos los países. Así en verdad: esas noches en medio de un desierto salvaje, inhabitado y de severo aspecto, traian al alma no sé qué dulce melancolía. Sentados en la cima de alguna pequeña colina, porque allí no se encuentran valles, al descubierto, sin mas techo que el firmamento, refrescados por la brisa precursora de la Luna, y aligerado el ánimo, porque en esos países parece, como dije, que al Dios Criador plugo dispensar el sueño y el descanso al mediodía, y hacer que se apetezca la vigilia por la noche, Juriata y yo nos entregábamos á los recuerdos de la infancia ó á la contemplacion de las nocturnas maravillas. Hablábamos del órden de las estaciones, de la variedad de los climas, de las leyes de los astros. Juriata conocia los nombres de las estrellas y sus anuncios, conocia los tiempos de los dos grandes luceros que siguen al sol, y las causas de los desvelos (1) y sueño (2) de la Luna y por qué la estrella fija no se mueve de su centro."

"Algunas veces contemplando la innumerable multitud de esos astros, me decia:

"Si los humanos hemos de dar culto á las obras del "Dios *desconocido*, en tal caso ahí está el firmamento

(1) Creciente.
(2) Menguante.

„con sus tantas veces cuatrocientos luceros; mas no pa-
"rece sino que Dios ha querido prevenir ese mal, dan-
"do á las estrellas formas viles de animales y aperos
"de nuestro servicio, ó esparciéndolas como polvareda
"que huellan los celestiales que con él moran."

"¿Por qué será,—exclamaba entónces—que el Dios Criador nos ha dejado en medio de tantas dudas y misterios? Arcano es la Luna, arcano las estrellas, arcano son las sombras de la noche y las profundidades del firmamento; arcano es este corazon mismo cuyas ánsias no comprendemos, y mayor arcano el Dios *invisible* y *no palpable*, que muy bien es llamado tiniebla y aire y abismo. ¿Habrá alguno que haya sabido de ese Dios, más que el padre de Ayauhcíhuatl tu madre? ¿Qué será eso, que tanto se nos esconde el Espíritu que ha criado todas las cosas y ha formado nuestro corazon y nuestras almas?"

"¡Oh! el alma de Juriata era digna, por cierto, de haber conocido las cosas santas del Dios Criador que muy poco despues me fueron anunciadas! ¡Por qué fatal destino, Reverenciado Padre, no le fué dado vivir hasta los dias en que tú y tus amigos venísteis á mostrarnos la ciencia del Dios invisible! ¡Hubieran visto sus ojos la nueva luz, y su corazon se hubiera saciado de la dulce doctrina del Dios que murió en el patíbulo por salvarnos!"

"Mas ya debo hablarte de unos buenos salvajes que sin duda el Dios invisible dispuso nos acogieran en sus chozas para que al fin á ellos debiese en cierta manera la vida que aún conservo."

"Cuando nos hallábamos cerca del gran rio que yo intentaba atravesar por donde los viajeros pasan de Michoacan al país de Zacatóllan, que era entónces provincia de Anáhuac, Juriata me detuvo haciéndome comprender lo imprudente de mi propósito; porque siendo ese un paso público, bien podia Tangajoan habernos prevenido con enviados suyos que nos acechasen. A la vez, informados de otra ruta por unos viajeros, desviamos nuestros pasos á otro rio ménos caudaloso, que podriamos vadear ó atravesar á nado, y ya en la orilla opuesta iriamos en derechura por otra senda al país de Zacatóllan."

Llegados, pues, á ese otro rio, y no descubriendo parte vadeable, porque las crecientes habian elevado sus aguas, ya nos disponiamos á saltar á ellas para cruzarlas á nado, cuando esos salvajes de quienes te hablé y que tenian sus chozas en la ribera opuesta, comprendieron nuestro intento. Al punto nos gritaron en lengua michoacana, que aguardásemos, porque iban luego á conducirnos en el barquillo que á la sazon se veia amarrado en un fondeadero de la orilla opuesta. Movidos tal vez por el Dios invisible se apiadaron de nosotros, sabiendo el peligro que corriamos de ser presa